



Un salto al vacío

Daniel de la Fuente

Hay que tener condición para sobresalir en el país que ha dado los mayores narradores de Hispanoamérica.

Hoy, no es fácil apreciar la literatura argentina sin la presencia de Luisa Valenzuela y su obra ferroz, temeraria, poliédrica.

Alguna vez le dijo Jorge Luis Borges que ella era capaz de matar a su propia madre por un juego de palabras. Quizá no sea tan cierto lo que dijo el autor de “El Aleph”, pero refleja el apego que Luisa tiene por buscar las palabras exactas para escribir pequeñas obras maestras.

En algún momento, dijo: “Escribo contra aquellos que creen tener todas las respuestas”. Es cierto.

Ésta es una entrevista previa a su visita a la ciudad, donde el Coloquio Literario de la FIL estará dedicado a su obra.

¿Qué representa que el coloquio literario de la FIL de Monterrey esté dedicada a su obra?

“No sólo es un gran honor, también una emoción profunda en todo sentido. Me siento muy cerca de Monterrey y de sus intelectuales gracias a los años que fui Miembro del Consejo Consultivo de la Cátedra de Alfonso Reyes. Además porque han desfilado por esta FIL los intelectuales más importantes de México y ahora, poco a poco, de América Latina. Y sé que deciden que figura invitar por amplia votación. Me siento la elegida”.

¿Qué descubre al verse en los 60 contando a Clara en “Hay que Sonreír”?

“Era una muy joven recién casada y tenía una beba de menos de un año que por suerte hacía largas siestas dándome tiempo para escribir. Era en París mientras soñaba con mi Buenos Aires querido. Pero un Buenos Aires a contrapelo, de bajos fondos, arquetípico.

ra en mi mente. Pero que acaba por tener mucha coherencia –si no, no vale–.

“La sorpresa que después recibirá el lector/a me tiene que pegar a mí primero. Creo, eso sí, que mi libro de mayor experimentación es ‘El Gato Eficaz’: nunca pude volver a escribir ni remotamente algo parecido. Pero es cierto, también, que cada una de las novelas tiene un

➤ Previo a su llegada a Monterrey para ser reconocida en la FIL, Luisa Valenzuela advierte que no hay escritura sin temeridad; publicará en breve ‘El Mañana’, una de sus más ambiciosas novelas

Añoro de esa época la relación visual que tenía con la escritura. Fui viendo toda la novela como si tuviera un cine interior”.

Ruptura, riesgo, exploración son elementos presentes en tus libros. ¿En qué medida percibe este deseo de experimentación y riesgo en los autores?

“Creo que todo momento de escritura requiere de una cierta temeridad. Porque yo entro, sobre todo a las novelas, como si diera un salto al vacío. No sé por dónde va a continuar la historia, para dónde enfilarse, y me voy dejando llevar por palabras que se van concatenando para contar algo que no estaba allí antes, ni siquiera

lenguaje propio que nunca se ha de repetir en la siguiente”.

Pareciera que, con el tiempo, los autores pierden la ironía, el humor y la sorpresa. ¿A qué atribuye que en su caso no haya sido así? ¿Qué la mueve, qué le hace ser, literariamente hablando, peligrosa?

“Yo creo que sin sentido del humor no se puede estar vivo y navegar este valle de lágrimas con cierta dignidad. Y sin sorpresa, para mí, no hay escritura, como te dije. Así que el día que pierda esos elementos dejaré de escribir, porque escribo en busca de algo que está más allá de lo que yo sé, de lo que pienso y lo que creo”.

“Cola de Lagartija”, “Simétricas” son libros en donde el lector transita por tiempos oscuros. ¿En qué medida hay tiempos oscuros en la actualidad?

“Es de lamentar, pero los tiempos oscuros siempre existen. Por suerte para nosotros en este momento no parecen transitar por mi país, que es lo que más de cerca me toca. De todos modos es algo a lo cual yo siempre quiero asomarme, a esa oscuridad que hay detrás de mi inveterado optimismo. Creo con George Steiner que hay que visitar los ‘lúgubres lugares’, y si bien quien los visita nunca sale ileso, resulta imposible transitar la verdadera literatura de otra forma”.

Persiste en los bajos fondos, en esas otras realidades no aparentes ni descritas antes. ¿Es ése el mayor valor del autor: la decisión de zambullirse? ¿Escribir, ha dicho, con el cuerpo?

“Escribir con el cuerpo también te depara su felicidad. Pero nunca está lo blanco sin lo negro, lo claro sin lo oscuro, lo blando sin lo duro. Y en medio de todo eso hay una sacralidad que si logramos percibirla, aunque sea de reojo, nos compensa los dolores de parto de una escritura que siempre se da con el cuerpo, porque es por el cuerpo que transitan nuestras emociones, que son las que vamos a llevar al papel”.

Si estoy bien informado, pronto rebasará las siete décadas de vida, ¿por cuál momento pasa su amor hacia la palabra?

De: Los Intraducibles (inédito)

D

Dinosaurios diversos se divierten en el desierto drástico, ni los duendes dan un denario o un dragma por sus discolos desmanes. Están desnaturalizados, dicen. Desaparecidos. Delirio de deidades disidentes, derraman desastres por doquier. El dómone druida dice discursos difamatorios, desmascarándolos.

Dentro del desierto dorado de estos días los dromedarios desatienden al demonio demencial de desaparecidos dinosaurios. No los detestan ni los desprecian: los desconocen. Dulces, los dromedarios deambulan detrás de sus dueños de djilaba. Son discretos, decentes, dignos, denuncian decadencia.

MORALEJA

No todo tiempo pasado fue mejor pero sí más animado.

“Estás un poquitito mal informado. Por fin he llegado a la séptima, pero conviene recordar que existe el séptimo cielo así que si es por eso no nos vamos a preocupar. Y siempre estamos buscando desgarrar el séptimo velo. Así que se trata de amor y se trata de emoción y se trata de fascinación y se trata de abominación, que es un motor maldito, pero un motor al fin”.

¿Cuánto le falta por develar a sí misma sus secretos?

“Cierto es que los verdaderos secretos no se pueden develar jamás, ni debemos intentarlo, caso contrario dejarían de ser secretos. Lo importante es una forma de reconocimiento indirecto y de respeto hacia ellos. Una cree no tener secretos para sí, pero por suerte en algún lado de mi inconsciente deben de estar agazapados, muriéndose de risa mientras digo esto.

¿En qué trabaja actualmente?

“Terminé una ambiciosa novela, ‘El Mañana’, que será publicada por FCE en México.

“Y en este momento estoy trabajando en una serie de cuentos y microrrelatos que creo agruparé bajo el rubro ‘Los Intraducibles’, porque muchos son juegos con el lenguaje.